

Diciembre 11, 2000

**ALGUNOS PENSAMIENTOS PERSONALES
EN EL SIGLO QUE SE ACABA**

Por Agustín Saavedra Weise

Con el advenimiento inminente del año 2001 se terminan las controversias en torno al ingreso hacia el tercer milenio. Sí o sí, a partir del próximo 1º de enero entraremos de lleno en el Siglo XXI. Se acabó, por tanto, todo “macaneo” sobre el tal ingreso. Ya estaremos en él. Este momento, pues, quizá sea el apropiado para algunas reflexiones propias que me permito hacerle conocer, amigo lector.

Filosofía de vida.- Me considero un liberal humanista. Creo en la necesidad de preservar los derechos del individuo, ya que la sociedad no es otra cosa que el conjunto de individuos. Por tanto, prefiero partir siempre del ser humano y no de los análisis macrosociales que pretenden diseñar la vida de los hombres y mujeres de una comunidad, terminando casi siempre en desastres o en autoritarismos. Repito, creo en la necesidad de defender al individuo y en una libertad que tenga como única restricción el respeto a las reglas comunes y el no dañar al prójimo.

Moral.- Mi concepto de la moral es muy simple: considero que mientras se mantenga un comportamiento adecuado y no se lastime voluntariamente a nadie, se es moral. Por lo contrario, se es inmoral cuando no hay respeto y se ejerce voluntariamente daño contra sociedad, naturaleza y personas. Solamente la legítima defensa frente a la agresión puede justificar lastimar al oponente; todo lo demás es inmoral.

Escribir.- Escribo desde que era estudiante universitario. Lo que para algunos es un trabajo difícil, para mí siempre fue y sigue siendo mi “hobby” predilecto. Me gusta leer y me gusta escribir; son mis dos pasatiempos favoritos. Justamente fue en las queridas páginas de “El Deber”, donde se publicó por primera vez un artículo mío allá por el año 1966. Desde esa época hasta la fecha, he publicado más de mil artículos y ensayos en diversos medios de prensa y revistas bolivianos, como también chilenos, argentinos y norteamericanos.

Usualmente, mis temas abarcan el amplio campo de las relaciones internacionales, pero también he escrito mucho sobre asuntos económicos, geopolítica y ciencia política, como también algunas notas de reflexión. Muy rara vez he escrito sobre temas políticos

internos y mucho menos, en función combativa o conflictiva. La misión que me impuse y me impongo hasta el día de hoy, es el escribir sobre tópicos de interés general para el amigo lector y como no soy político practicante, muy raramente he ingresado al contexto de los artículos politizados, tan mayoritarios en las columnas de los periódicos bolivianos. A partir de la permanente labor como columnista, ya llevo ocho libros publicados.

Los cambios ocurridos.- En los 34 años desde mi primer nota de prensa, mucha agua ha corrido bajo el puente. Creo que Bolivia ha tenido avances y retrocesos. Desde el punto de vista político, los primeros fueron años signados por gobiernos militares de diverso cuño, con esporádicas manifestaciones democráticas. El 10 de octubre de 1982 es una fecha que me enorgullece particularmente, ya que como Canciller de la República diagramé y programé la transición pacífica a la institucionalidad democrática que hoy nos rige y ya ostenta 18 años de pleno ejercicio de las libertades.

En lo económico, creo que lo más impactante ha sido el espectacular desarrollo del Departamento de Santa Cruz. Todavía tengo grabadas en mi memoria las imágenes pretéritas de nuestro pueblo natal: pobre y atrasado. Hoy en día, Santa Cruz contribuye con el 40% en la formación del Producto Bruto Interno (PIB) boliviano y también en su comercio exterior, sobre todo a través del gas, el petróleo y las exportaciones agropecuarias no tradicionales. Este proceso, ha sido el cambio cualitativo más notable de Bolivia durante estas tres décadas. Desde el punto de vista negativo, veo con tristeza el colapso de la minería y la consiguiente recesión —cuasi-permanente— en los hermanos Departamentos de Oruro y Potosí, otrora fuentes sustanciales de divisas para la Nación.

El Progreso.- Ha habido progreso, pero éste no ha sido tan dinámico. Se podrían haber hecho mejor muchas cosas. Uno de los aspectos más preocupantes -y sobre el que he machacado reiteradamente- es la falta de una visión geopolítica y geoeconómica por parte de los poderes públicos con respecto a las obras de infraestructura en materia de comunicaciones viales y de otro tipo. Es el colmo que hasta el momento Bolivia no cuente con una red moderna de carreteras que reduzca los altísimos costos de transporte internos y externos de nuestros productos, que una verazmente a todos los bolivianos y que nos vincule con el exterior. En este contexto, creo que una de las últimas oportunidades que tendrá Bolivia en el Siglo XXI dependerá de nuestra capacidad para transformar en realidad concreta el viejo enunciado de nuestra Cancillería: “Bolivia, Tierra de Contactos y no de

Antagonismos". Si somos capaces de construir eficientes corredores interoceánicos, generaremos una dinámica interna muy grande y pasaremos a ser verdadera bisagra comunicativa del Cono Sur Americano. Sin embargo y al respecto, mucho se habla y poco se hace mientras el tiempo avanza implacablemente y ya existen otros corredores bioceánicos, como el de Iquique-Barranqueras-Asunción, que están funcionando normalmente y con costos operativos bajos. Cabe tener presente que alrededor del tema de los Corredores, hay muchos intereses económicos de toda laya y el que no corre (si vale la expresión) se quedará afuera de este importantísimo proyecto integrador de la región. Veo con pena, como lo he escrito varias veces, que el día más glorioso de los caminos bolivianos es el de su inauguración, ya que a partir de allí –por estar mal hechos o carecer de mantenimiento– las rutas se destruyen al poco tiempo y sin que nadie proteste ni reclame...

Pronósticos.- En el nuevo orden mundial emergente que se avecina, con la globalización económica y la creciente importancia de la red computarizada Internet, los países que no se acomoden provechosamente en la navegación por la nueva corriente que arrastra al mundo, estarán perdidos. No digo que Bolivia esté perdida, pero podría perder grandes posibilidades para su mayor desarrollo y viabilidad, si a partir de ahora no se hacen bien las cosas.

En términos económicos, pienso que el gasoducto al Brasil, la recuperación de nuestras ventas del fluido a la Argentina, eventuales nuevas ventas al Paraguay y la concreción efectiva de eficientes corredores bioceánicos, le darán a Bolivia una muy positiva esperanza para el futuro. Asimismo, la consolidación de una base industrial y agroindustrial orientada al consumo y a la exportación será determinante para los días que vendrán.

Pero reitero: en Bolivia hay que hacer las cosas bien, arremangarse la camisa y ponerse a trabajar. Sin buenos caminos ni comunicaciones, gran parte de las posibilidades futuras se podrían diluir. Hay que eliminar la corrupción político-empresarial que se percibe en algunos casos notables en materia de infraestructura pública. Unos pocos quedan ricos y el país recibe una obra mal hecha que todos los bolivianos debemos pagarla, nos guste o no.

Líderes mundiales- No hay muchos. La verdad es que la mayoría de los líderes mundiales han sido de naturaleza destructiva, manipuladora o embaucadora. Pero por otro lado, es evidente que hay –y hubieron– verdaderos estadistas y dirigentes políticos dignos de admiración. A mi me gusta Mahatma Ghandi, por citar un caso. Su movimiento no violento gestó la libertad del subcontinente indio (India, Pakistán y Bangladesh). También admiro el temple que supo tener Winston Churchill, cuando Gran Bretaña se enfrentaba sola ante la formidable maquinaria bélica alemana en la Segunda Guerra Mundial. Pese al escándalo de Watergate, considero que el difunto ex presidente norteamericano Richard Nixon fue un gran estadista.

En Bolivia y fuera de la política, admiro a los hombres productivos que con su esfuerzo han coadyuvado en nuestro progreso, por muy insuficiente que todavía sea éste.

El tema marítimo.- El legendario General Charles De Gaulle, solía decir que era muy difícil gobernar un país (Francia) donde hay más de 500 variedades de quesos. Parafraseando esa histórica sentencia, pienso que es muy difícil tener una propuesta concreta con respecto al anhelo de retorno al mar en un país donde hay 7 millones de propuestas, ya que cada boliviano cree tener la mágica solución en su bolsillo. Y eso no es así... Empero, el tema marítimo debe ser irrenunciable y jamás oscurecido por la maraña de negocios tejida con Chile. En el pasado han habido varias negociaciones, todas ellas frustradas. Sin quedarse en ese pasado, hay que vivir el presente y otear el porvenir para así, generar una política consensuada y coherente que nos permita volver a tener una costa libre, soberana y útil sobre el Océano Pacífico. Sin coherencia y andando a los saltos o diciendo una cosa hoy y otra mañana, no llegaremos a ninguna parte. El enclaustramiento marítimo es un problema que arrastramos desde el Siglo XIX, lo hemos soportado durante todo este Siglo XX que termina y lo deberemos solucionar con la mentalidad y perspectivas de un Siglo XXI que ya está prácticamente encima nuestro.

Hasta aquí ideas y posiciones personales que podrán o no ser compartidas, pero son propias, forman parte de mi manera de ver las cosas. Gracias por la paciencia,

-----0000000-----